

PROYECTO DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —

NÚMERO 2.

REDACCION Y ADMINISTRACION: LUZON, 8.

Madrid 31 de Mayo de 1877.

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre..... 4 pesos fuertes.
EXTRANJERO..... Trimestre..... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUCESOS DE LA GUERRA DEL ASIA MENOR.



PERSECUCION DE LOS FUGITIVOS DE ARDAHAN POR LA CABALLERIA COSACA.
(Cróquis de nuestro corresponsal en Asia).

SUMARIO.

TEXTO: La guerra.—Organización de los ejércitos beligerantes (conclusion).—Correspondencia de Bucharest.—La campaña en el Asia Menor.—Grabados de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.

GRABADOS: Persecución de los fugitivos de Ardahan por la caballería cosaca.—Vista de Batum.—Bombardeo de Kalafat.—Batería rusa emplazada frente á Kars.—El cosaco.

LA GUERRA.

Uno de los intereses que la civilización cristiana cree ver amenazados por la guerra suscitada entre turcos y rusos, acaba de ponerse de relieve, mediante la manifestación hecha por los ministros de la reina Victoria en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, de que la lucha, circunscrita en estos momentos al Asia menor y á las orillas del Danubio, afecta á la Gran-Bretaña solo en lo referente á la libertad del paso de las Indias. Lo que indicábamos, pues, en nuestro primer artículo, respecto de las grandes vías de comunicación, se traduce en hechos, y podría ser susceptible de alarmar á los políticos, relativamente á la extensión del conflicto, si, como es de esperar, las preocupaciones del gabinete de Saint-James no pudiesen conjurarse en la vía diplomática. Asegúrese, sin embargo, que Rusia desistirá del propósito que se le atribuía de bloquear el mar Rojo y el Mediterráneo,—y no siendo admisible, por ahora, el proyecto de ocupación de Constantinopla,—tampoco es de temer que el gobierno del emperador Alejandro II se muestre intransigente con respecto á las indicaciones de los ministros ingleses. Hay más: el telégrafo y la prensa anuncian de consuno que el viaje del conde Schuvaloff á San Petersburgo obedece al propósito de llegar á un acuerdo entre las dos potencias.

Por lo demás, las relaciones, ó más propiamente, la actitud de los grandes Estados neutrales, en nada ha variado. Sólo menudean en los periódicos indicaciones relativas á una inteligencia existente entre los imperios septentrionales, sin faltar alguno de aquéllos que la cree completamente estrecha entre Alemania y Rusia, al tiempo que otros la hacen extensiva á los tres vecinos. Lo cierto es que ningún hecho positivo, ni siquiera suposición alguna plausible autorizan á creer lo contrario. La alianza entre los emperadores Alejandro II, Guillermo III y Francisco José II, cuyo alcance es incalculable, ha debido prever forzosamente la contingencia de una guerra: sin esta previsión serían de todo punto ineficaces, y por ende ilusorias, las cláusulas del tratado,—y el superior talento de los príncipes Bismark y Gortchacoff y del conde Andrassy no permite suponerlo, á riesgo de inferir grave ofensa á tan renombrados estadistas. Los servicios que la diplomacia alemana presta, desde el rompimiento de las hostilidades á los súbditos, y por consiguiente á la nación moscovita, en territorio otomano, harto lo prueban; la actitud del imperio austro-húngaro, encerrado en la más rigurosa neutralidad, á pesar de las agitaciones de los magyares, lo demuestra también claramente, porque todos los rumores de la ocupación de Sérvia y de Herzegovina por fuerzas austriacas se han desvanecido por completo.

La efervescencia que reina en Sérvia desde la invasión de Rumanía por los rusos va perdiendo mucho de su carácter de gravedad. El partido de acción, ó panslavista, no cesa en sus exigencias belicosas; pero el Estado, resuelto á no salirse de la neutralidad y apoyado por Rusia misma en esta actitud, continúa observándola. Hay notable diferencia en el lenguaje de los corresponsales sérvios de periódicos extranjeros. Los anuncios de abdicación del príncipe Milano han cesado; tampoco se verificará su viaje á San Petersburgo. Es una complicación menos.

La gran novedad diplomática, íntimamente relacionada con los sucesos del teatro de la guerra europea, es la proclamación de la independencia de Rumanía; hecho previsto desde el momento de la entrada de las fuerzas del gran Duque Nicolás en territorio moldo-valaco, y que, dada la actitud

neutral de las potencias europeas, no constituirá derecho hasta la conclusión del tratado de paz.

Si pasamos ahora al terreno de la guerra, tendremos que consignar, en primer término, dos sucesos notables: la ocupación de Sukhum-Kalé, puerto del mar Negro, por los turcos, y la toma de Ardahan, plaza situada al Noroeste de Kars, por los rusos. Ambos hechos de guerra importantísimos, por cuanto el primero parece haber obedecido, por parte de los otomanos, al intento de trasportar al Cáucaso 10.000 hombres, artillería y fusiles para los circasianos; mientras que el otro pone á los rusos en condiciones de estrechar más el cerco de Kars, y les abre el camino de Batum por tierra; pero esto último perdería mucho de su importancia, de confirmarse las noticias que circulan con gran insistencia en la prensa austriaca acerca del incremento que va adquiriendo la insurrección de los tcherkeses en el Cáucaso, supuesto que la extensa línea del ferrocarril que conduce de Taganrog, puerto del mar de Azof, á Vladikaukas, en el Cáucaso, atraviesa al N. la vertiente occidental de la cordillera, que podría ser cortada por los insurrectos, influyendo de este modo en dificultar las comunicaciones del ejército ruso del Asia menor. Así y todo, las únicas ventajas positivas alcanzadas hasta ahora en su doble campaña por turcos y rusos tuvieron por teatro el Asia; las operaciones podrán ser lentas, pero existen, y por los dos lados se traducen en ventajas ó descalabros. El bombardeo de Kars continúa, y el cerco de esta plaza debe considerarse como un verdadero triunfo obtenido por el ejército moscovita, que ha luchado con casi invencibles obstáculos para abrirse paso por intransitables caminos hasta las posiciones que ocupa al rededor de la fortaleza.

En el teatro de la guerra en Europa no ha ocurrido durante la última semana suceso alguno que merezca llamar la atención.

El cuartel general ruso está en Ploiesti.

El paso del Danubio por los rusos, anunciado por varias agencias, y su internación en la Dobrutcha, no se han confirmado. La elevación de las aguas del gran río imposibilita cualquier intento de precipitar los sucesos. Todo se reduce, hasta ahora, á tiroteos entre Widin y Kalafat, entre Oltinitza y Turtukay y entre la escuadrilla de monitores turca y las ciudades ó plazas ribereñas de Rumanía. Pero esta paralización ó lentitud del movimiento de avance por parte del ejército del czar Alejandro no podrá menos de desaparecer en breve y ser reemplazada por la misma actividad y por igual empuje que los empleados por dicho ejército en la campaña de Armenia.

En la expectativa, pues, de próximos acontecimientos, réstanos sólo inquirir, sobre la fé de las más seguras indicaciones de la prensa europea, los propósitos que guían á la potencia invasora en la doble campaña que ha emprendido contra Turquía.

Todo induce á creer, como ya lo advertimos en otra ocasión, que la campaña en Asia acusa ostensiblemente los caracteres de una guerra de conquista, al paso que podrá reducirse en Europa á una intimidación más ó menos sangrienta, encaminada á obtener de la Sublime Puerta, por la ley de la necesidad, lo que se resistía á otorgar á las leyes de la razón; es decir, la satisfacción de las justas reclamaciones que de consuno exigían al gobierno de Constantinopla, la diplomacia europea y los súbditos cristianos del jefe de los creyentes. Una vez pasado por los rusos el Danubio, sabremos á qué atenernos, porque, á nuestro modo de ver, habrá llegado el momento de intervenir en la contienda las potencias interesadas en el restablecimiento de la paz, si es que la misma Rusia no se creyese obligada á formular sus pretensiones.

En este caso, el czar Alejandro habrá cumplido sus promesas, los intereses europeos quedarán garantidos, y la humanidad tendrá sólo plácemes para la nación que, sin miras egoístas, rinda en sus altares costosísimos sacrificios, y apele á la guerra sólo para hacer más duraderos los beneficios de la paz.

JOSÉ LEONARD.

ORGANIZACION DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

RUSO Y OTOMANO. (1)

Turquía.

El Emperador, que se llama también Sultan y Padischah (gran señor), es á la vez el jefe del Estado y de la religión mahometana. Su poder, aunque absoluto, está limitado por la ley religiosa.

Hay en este imperio dos clases de empleados: unos de la corte y otros públicos.

Estos se subdividen en funcionarios del divan ó de la pluma, de la alta administración ó del sable y de la ley ó de la religión, cuyo jefe es el muftí, Cheik-Ul-Islam, en delegación del Padischah. Todos estos empleados están bajo la jefatura inmediata del gran-visir.

Los diez ministros del Sultan (muchíres), el gran-visir y el muftí, forman el consejo privado, que se reúne dos veces á la semana en la Sublime Puerta (nombre de la entrada principal del Serrallo).

El consejo secreto está formado por el seraskier (ministro de la Guerra) y el capitán-bajá (ministro de Marina), bajo la presidencia del gran-visir. Hay, además de los consejos privado y secreto, otros diez consejos subordinados á los diferentes ministerios.

Ejército turco.—Las fuerzas militares del ejército se dividen en tres clases: tropas regulares, tropas irregulares y tropas auxiliares: las tropas regulares se componen de la Guardia imperial (azakirischané); línea (azakiri-mansonrei-mohammedige) y reserva (redif). *Milicias del imperio:* las tropas irregulares se componen de los voluntarios, gendarmaría, tártaros y cosacos emigrados del Don: las tropas auxiliares deberían proceder de los Principados Danubianos, del Montenegro, Albania, Egipto, Trípoli y Túnez, cuyo contingente se calcula en unos 130.000 hombres y cuyo concurso suele siempre ser dudoso, pues no es la primera vez que dichas fuerzas se convierten en enemigas de Turquía.

El ejército otomano está organizado en 6 divisiones (ordú ó ferik); cada una de éstas consta de 6 brigadas (livach); la brigada de 2 regimientos (alai); el regimiento de 4 batallones, siendo uno de cazadores; el batallón de 8 compañías; la compañía de 100 soldados divididos en 10 secciones de 10 hombres cada una.

El generalísimo del ejército es el seraskier-bajá, que manda en jefe y depende del gran visir y del Sultan.

El general de división (tomr-kagasi), está subordinado al generalísimo en todo aquello que no se oponga á las órdenes del sultan ó del gran-visir; mandan las brigadas generales de las mismas; el regimiento está á las órdenes de un coronel (mizi), y su plana mayor consiste en un coronel, un teniente coronel y un comisario de guerra del regimiento; los batallones son mandados por un mayor, con dos ayudantes capitanes.

Las tropas turcas se componen de las armas y cuerpos siguientes: infantería (piade); caballería (sonwasi); artillería (topdyi); ingenieros (hag-boamdyi) y bomberos (kumbavadyi). Hay además cuerpos sueltos (balteadyi) destinados á los trabajos de administración.

La fuerza activa del ejército turco en pié de paz, es la siguiente: 36 regimientos de infantería; 24 de caballería; 10 de artillería, con 1.600 piezas; 2 de ingenieros; 2 id. de cuerpos sueltos. La fuerza de un ordú en tiempo de paz, es de 6 regimientos de infantería; 4 de caballería; uno de artillería, cuyo contingente puede elevarse á unos 25.000 hombres: cada regimiento tiene una música (mechterkané).

El soldado turco se llama nefer, y saha una especie de criados que hay en todos los regimientos.

Las fuerzas regulares en tiempo de paz, son de 260.000 hombres: las irregulares ascienden á 70.000 y las auxiliares á 130.000. Total, 460.000. El reclutamiento del ejército se hace por sorteos y alistamiento voluntario. Se calcula un soldado por cada 92 habitantes en tiempo de paz, y uno por cada 57 en tiempo de guerra.

Turquía no ha puesto, sin embargo, en esta campaña más de 350.000 hombres en pié de guerra, ó sea 196 batallones de nizams y 300 batallones de redifes de diferentes procedencias, pudiendo además disponer, para llenar los vacíos que originen las pérdidas de la presente campaña, de 170.000 hombres de las reservas ó de los *mustafines* (leva general); pero todas estas fuerzas, faltas de buena dirección y de todo espíritu de cuerpo, tan decisivo en cuanto se refiere á la disciplina, táctica, y por

(1) Conclusion. Véase el núm. 1.º

ende al arrojo y valor del soldado, nada bueno presagian para el brillo de las armas otomanas.

En cuanto al ejército ruso, por más que éste no se haya dado á conocer desde hace muchos años en ningún campo de batalla, ó por mejor decir, en ninguna campaña regular, créese que cuenta con generales distinguidos, familiarizados con los grandes problemas estratégicos, y puestos al tanto de los adelantos de la moderna táctica. Bajo el punto de vista de las armas especiales, el ejército turco está muy por debajo del moscovita. El cuerpo de Ingenieros puede decirse que no existe en Turquía. La artillería, dotada de buenos cañones, tiene más que mediano personal. La caballería regular es mala, y la irregular, compuesta de tcherqueses, kurdas y árabes, desde luego debe considerarse como inferior á los cosacos regimentados.

En resumen: se puede anticipar como cosa poco ménos que segura, que en las operaciones militares, concertación de planos, maniobras y acciones en campo raso, el ejército ruso aventajará siempre al otomano; siendo, por el contrario, de esperar que en la defensa de plazas fuertes ó de posiciones atrincheradas, el característico valor personal y la asombrosa resignación del soldado turco equilibrará los riesgos siempre aventurados de la guerra.

CORRESPONDENCIA DE BUCHAREST.

Bucharest 18 de Mayo de 1877.

Señor Director de la CRÓNICA DE LA GUERRA.

Repuesto en parte de las molestias de una jornada, no tan difícil por la distancia recorrida como por los contratiempos que se ve obligado á sufrir el viajero, merced á la ocupación de las líneas férreas por el ejército ruso, despues de atravesar Hungría y los desfiladeros de los Alpes transilvanos, he llegado á esta capital, ántes de ahora por mí visitada, desde donde me propongo enviarle noticias de la guerra con toda la frecuencia que me permitan las especialísimas circunstancias que nos rodean.

Digo esto, porque, segun tuve ocasion de observar recientemente, el estado económico de las poblaciones rumanas va tomando proporciones alarmantes, y la carestía de todos los artículos más necesarios á la vida se hace verdaderamente insuperable, dificultando la permanencia en ella de cuantos no posean grandes medios para atender á su subsistencia. El gran movimiento de concentracion de tropa, que afortunadamente toca ya á su fin, y que vino verificándose en unas condiciones de orden y con una precisión asombrosas, hasta el punto de haber pasado ya la frontera muy cerca de 200.000 hombres, cuyas masas se extienden desde Belgrado á Galatz, explica suficientemente el estado de penuria en que vivimos. Aquí no se encuentra, es imposible procurar una vivienda, á ménos que no se alquile por tres meses y se pague su importe adelantado: las legumbres sufren un recargo de 80 por 100, y la introduccion de granos el de un 50. Apremiado el agricultor, los productos de la tierra adquieren un precio exorbitante; y si á esto se agrega por un lado el llamamiento de las reservas en los distritos rurales, que deja sin brazos el campo, imposibilitando la siembra de la estación próxima, que no podrá llevarse á cabo, y por otro la falta de pago á los empleados de la clase civil, porque áun cuando perciben su haber en bonos, éstos no se cotizan, como acaba de suceder á la Compañía de ferro-carriles rumanos, que despues de recibir un millon en papel, no ha logrado realizar un solo céntimo; juzgue usted, señor Director, toda la gravedad de la situación por que atravesamos y el porvenir que espera á estos pueblos.

El disgusto que aquí ha producido la declaración de guerra á Turquía, votada en la Cámara de diputados el 12 del corriente y sancionada el 13 por el Senado, á pesar de cuanto se diga, se revela bien á las claras en el semblante de todas estas gentes. Poco importa que los habitantes de las ciudades saluden con amable sonrisa á los soldados rusos y cuelguen de ricas sedas sus viviendas al paso del ejército del czar: tras de esas sonrisas se descubren perfectamente los temores de un pueblo pacífico que se ve comprometido en una guerra que él no provocó y contra la cual protesta desde el fondo de su alma. Nosotros, como los griegos, dicen, no sentimos odio hácia Turquía. ¿Para qué se nos obliga á una lucha que puede dar por resultado la pérdida de nuestra nacionalidad y la desmembración de nuestro territorio? Vivíamos en paz y sosteníamos buenas

relaciones con Turquía; si ésta trataba de romper sus tratados por lo que respecta á nosotros, dejáramos que la exigiéramos su cumplimiento. ¿Para qué una tutela que jamás reclamamos? ¿Turquía nos amenazaba! ¿Y acaso los slavos amenazan ménos nuestro porvenir, hoy que se adelantan á concedernos una redención, por la cual nos exigirán mañana un Calvario? Despues de todo, ¿quién sabe lo que en vista de nuestra actitud harán Inglaterra y Austria?

Y sin embargo de esto, tanto en Bucharest como en Braila y en Ploiesti, donde se halla establecido el cuartel general ruso, como en Olteniza, el pueblo y el ejército rumano se muestran satisfechos y hasta cierto punto entusiasmados con la respetable presencia del huésped moscovita. ¡Terrible ley la de las mayorías! El país rumano, sufrido, paciente y pacífico como ninguno, verse obligado á una guerra que detesta y cuyos resultados llora de antemano! ¿Puede darse muestra más acabada de la impotencia de eso que ha dado en llamarse ciencia diplomática? ¡Qué espectáculo tan digno de atención el de este gobierno, dócil y cariñoso con los rusos, y á pesar de esto receloso de sus intenciones! Hay algo aquí del heroico sacrificio del que picado de un amor propio excesivo y por hacer alarde de un valor que no siente, penetra en la jaula del tigre, y remedando sus ahullidos le acaricia. El tigre no podrá ménos de devorar la mano que le halaga.

Desde el 15 se encuentra en ésta el gran duque Nicolás. Mucho se ha hablado estos dias acerca de una cuestión de etiqueta surgida entre él y el príncipe Carlos. Si alguna hubo en efecto, yo creo que habrá quedado dirimida inmediatamente; porque el príncipe Carlos parece dispuesto á todo, despues del primer paso dado en el camino de las concesiones. Él, como su pueblo, tiene una misión que cumplir, la resignación. Exigirles otro recurso sería desconocer que ambos son víctimas de la fatalidad.

Estos dias han celebrado largas conferencias los dos príncipes y revistado detenidamente sus respectivos ejércitos. El gran duque Nicolás no perdona ocasion de demostrar al ejército rumano todas las simpatías que le merece y todo el interés con que mira su buena organizacion y disciplina. Por su parte, el soberano de Rumanía se abstiene prudentemente de elogiar las condiciones del de su aliado. A propósito de la actitud pasiva del príncipe Carlos, voy á referir á usted un hecho muy significativo. La llegada de Nicolás á Ploiesti coincidió con la organizacion de algunas legiones de voluntarios búlgaros. Estaban comenzando el alistamiento de estas legiones, cuando el príncipe ruso, que paseaba del brazo con el de Rumanía en una de las plazas de la poblacion, parándose de pronto y señalando al grupo de reclutas, dijo á su amigo:

— ¿Qué hace allí aquella gente?

— Esos, repuso Carlos, son voluntarios búlgaros, á quienes probablemente confiaré la vanguardia de mi ejército.

— ¿Habeis pensado en darles buenos jefes?

— Sí; habia pensado en colocar al frente de esas legiones oficiales rumanos educados en Bulgaria.

— ¿Y no os parece mejor, replicó Nicolás, que les demos oficiales búlgaros educados en Rusia?...

No se sabe lo que habrá contestado á esta proposición el sobrino de Guillermo de Prusia; pero sí que los tercios búlgaros serán mandados por jefes moscovitas.

De los 200.000 hombres que se suponen á estas horas dentro de Rumanía, créese que la mitad próximamente ocuparán la línea que se extiende desde esta ciudad á Kalafat, frente á Widin. Yo sé positivamente que en Giurgewo, donde los rusos deben hoy comenzar el emplazamiento de baterías, y Karakol, puntos intermedios de Bucharest y Kalafat, existen tres campamentos, compuestos de 14.000 hombres cada uno. El silencio que los rusos guardan acerca del número de fuerzas que deben ocupar la orilla izquierda del Danubio y las posiciones que piensan señalar á los diferentes cuerpos de la armada, sigue siendo absoluto, y á esto más que á nada se debe la poca seguridad de las noticias que circulan.

Las operaciones de que hoy puedo dar á V. cuenta ofrecen escasísima importancia. Periódicos ingleses y alemanes, recibidos á última hora, insertan correspondencias, fechadas en Bucharest, anunciando el bombardeo por los turcos de la pequeña poblacion de Giurgewo. Nada hay de exacto en esa noticia. Giurgewo está defendida por 27 baterías rusas, que contestarán inmediatamente á la primera señal de hostilidad que partiese de Rustchuk, situado á 4.000 metros de la ciudad rumana en la orilla derecha del Danubio. Pudiera, sin embargo, acontecer que en breve se iniciase el ataque, como parece indicarlo la faena incesante que se observa en Rus-

tchuk, sobre cuyas avanzadas colocan baterías de grueso calibre multitud de operarios musulmanes; pero hasta ahora, repito, todo cuanto se diga respecto á un bombardeo por esta parte es completamente falso. Y tanto es así, que á mi llegada á Bucharest, varios vecinos de Giurgewo que acababan de abandonar esta plaza, me aseguraron que el bajá de Rustchuk les habia prometido hace ya dias, no romper el fuego sobre la ciudad mientras los rusos no colocasen baterías.

Los rusos han atravesado el Oltu por las inmediaciones de Slatina, rompiendo así un nuevo artículo del convenio ruso-rumano. Decididamente Rusia está en país conquistado.

Hoy han ocupado dos regimientos de caballería y uno de infantería rusos las alturas de Tratem, donde se hallaban instalados algunos batallones rumanos, que han tenido que abandonar estas posiciones, dejando á sus aliados una línea de cinco leguas á lo largo del rio Sabara, desde Vidra á Zilava. De suerte que estas fuerzas se hallan sobre el Danubio y se unen por las alturas de Graditsca y Gastari, á su izquierda con la vanguardia de otra division que acaba de ocupar á Olteniza, donde el general rumano Mann custodia la orilla izquierda del rio.

Antes de ayer han sido fusilados en Jasi, segun me refiere un oficial ruso, seis desertores del ejército, quienes no hubieran recibido sepultura sagrada con arreglo á la ordenanza moscovita, si la autoridad popular rumana, fundándose en razones históricas y de moralidad, no hubiese obtenido del príncipe Nicolás, al que recurrió, permiso para darles sepelio cristiano.

Hoy debian distribuirse á algunos representantes de la prensa europea, residentes en Bucharest, los diplomas y medallas de cobre iguales á las que el Estado mayor ruso concedió en la campaña de Crimea á los corresponsales que se le agregaban. El diploma consiste en una pequeña cartera de piel, en cuyo interior hay una hoja en que se escribe el nombre, y un espacio redondo dispuesto en forma de medallón que debe contener el retrato en busto del corresponsal, quien al recibirlo está obligado á dejar otra copia en la intendencia militar donde se la entregan. La medalla es cuadrada, lleva grabadas en su anverso las águilas rusas y en el reverso esta inscripcion: «Ejército imperial ruso, primer cuerpo. Se concede libre circulacion al portador por las posiciones ocupadas en mar y tierra.»

Espéranse grandes acontecimientos; pero no antes de la llegada del czar Alejandro, cuya salida de San Petersburgo se fija para el dia 2 de Junio próximo. Parece que S. M. establecerá su cuartel imperial en Ploiesti, con el deseo de presenciar el paso del Danubio por sus soldados. Tengo sin embargo para mí que se esparce esta noticia con fines harto transparentes, supuesto que si el tiempo lo permitiese ya se habria llevado á cabo la indicada operacion sin esperar la presencia del Autócrata. Con todo créame usted que la campaña no tardará mucho en animarse.

De usted afectísimo,

S. S.

LA CAMPAÑA DEL ASIA MENOR.

La toma de Ardahan por los rusos, que ya anunciamos en nuestro primer número, y el bombardeo y ocupación de Sukhum-Kalé por los turcos, constituyen hasta ahora los hechos culminantes de esta campaña.

El 14 ancló una escuadra otomana de seis buques delante de Sukhum-Kalé, bombardeó el puerto y desembarcó tropas que empeñaron un combate con los rusos, batiéndolos y ocupándoles su posición. Los habitantes de las cercanías se reunen á los turcos y combaten contra los rusos. Las consecuencias de esta ventaja alcanzada por los turcos pueden influir notablemente en esta campaña, y áun variar su faz, hasta ahora tan favorable para los rusos, si se llega á generalizar la insurrección en el Cáucaso, para cuyo objeto no perdona medios la Puerta.

El dia 18 partieron de Constantinopla para Sukhum-Kalé cuatro grandes buques de transporte, cuatro fragatas acorazadas y un aviso con 10.000 hombres, 5 baterías de artillería, municiones y 50.000 fusiles para distribuirlos entre los circasianos sublevados. Muchos de los emigrados á consecuencia de la anterior insurrección del Cáucaso se han embarcado también. El general Felzi-bajá ha